

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Dos paradigmas Historiográficos Opuestos: Adán Quiroga y Mitre.

Vergara Víctor Ariel.

Cita:

Vergara Víctor Ariel (2017). *Dos paradigmas Historiográficos Opuestos: Adán Quiroga y Mitre. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/613>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



XVI Jornadas de Inter Escuela Mar del Plata 2017.

Mesa Temática: N°115, "Debates Historiográficos".

Título de la Ponencia: Dos Paradigmas Historiográficos Opuestos: Adán Quiroga y Mitre.

Autor: Profesor Vergara Víctor Ariel¹.

“Para Publicar en Acta”

Introducción

En las siguientes líneas me propongo repensar la historiografía Argentina de fines de siglo XIX. Una Historiografía que demuestra una diversidad de propuestas de investigación, y aunque, marcamos a los personajes de nuestro análisis, Mitre y Adán Quiroga, no se encontrará en estas líneas, un intento por explicar esas diferencias, mediante concepciones que responden a orden político, intereses académicos, o hasta círculos editoriales, debido a que ambos representantes, son afines, comparten relaciones y visiones de su tiempo. Sin embargo A. Quiroga implementa presupuestos teóricos-metodológicos, que transitan por un carril diferente del de la historia, ante una nada epistémica, de la historia aborigen, que la historia *Erudita*, portuaria, paso por alto. No podríamos crear una nueva disputa intelectual a la figura de Mitre, como los debates con Vicente Fidel López, porque no encontraríamos los testimonios que afirmarían esta hipótesis. Por el contrario no existió, una crítica, representada por la palabra de A. Quiroga, hacia Mitre. En cambio, se le imploró, por la tutela intelectual, de las dos obras más importantes del autor Catamarqueño, por elección, sostienen algunos, o sea “Calchaquí” y “La Cruz en América”. A. Quiroga consulto a Mitre las posibilidad de publicar sus escritos. Es sin duda Mitre, el dueño y vos de la comunidad científica historiográfica de aquellos años, y es él, al que le corresponde: levantarle el pulgar o lo bajarlo, cuando se debe considerar, cuando un producto es o no científico, es decir cuando una obra cobra el carácter científico. A todo esto ¿Se puede afirmar que A. Quiroga, representa una propuesta opuesta de investigación histórica? Solamente desde una propuesta diferente, que ofrezca otra alternativa para relatar la Historia de la Historiografía Argentina.

¹ Profesor graduado de la Universidad Nacional de Catamarca de la carrera de Historia. Actualmente se desempeña como docente del nivel medio y superior en la provincia de Catamarca. Ganó por concurso la cátedra Teoría de la Historia O Teoría Social, Historia del Medio Evo, e Historia Contemporánea I, de la carrera de Historia de I.E.S “Prof. Juan. M. Chavarría”.

Una Nueva Historiografía de La Ciencia Histórica Nacional.

A menudo cuando uno se encuentra con un libro, que no es propio de la especialidad de su campo de formación particular, pueden surgir dos alternativas: cuestionar el punto de vista que propone, o aceptar la posibilidad de construir un nexo explicativo, que resuelva algunos de los problemas que se pueden avizorar en el campo específico de la Ciencia Histórica. Esta segunda situación es la que le surge a las manos que escriben estas líneas y el encuentro con un libro, considerado como clásico en el plano de La Historia de la Ciencia: “La Estructura de las Revoluciones Científicas” de Thomas. S. Kuhn. En él, básicamente me interesó su propuesta historiográfica, para entender la historia de la ciencia, criticando a su parecer la tendencia historiográfica que dominaba la opinión de la comunidad científica². Según su visión, el problema radica en el estudio de la Historia de la Ciencia, bajo las directrices del concepto de desarrollo por acumulación, que centraría su enfoque explicativo en el relato acumulativo de inventos, es decir producciones-logros de sujetos individuales, sucedidos en una cronología lineal, que aportaron algo decisivamente sustancia, a su campo de investigación científica. Este relato historiográfico, continúa T. Kuhn, está cambiando, y los científicos que escriben sobre la historia de su ciencia en lugar de buscar las contribuciones permanentes de una ciencia más antigua al caudal de conocimientos, tratan de poner de manifiesto *la integridad histórica de la ciencia en su propia época*. El trabajo de Kuhn, tiene la intención de superar esta visión historiográfica, que a su juicio es tan incompleta, recortada, sesgada. Aplica una descriptiva metáfora, que parece importante recordar, para mostrar una vez más su pensamiento sobre esto: “Los libros sobre historia de la ciencia, aplicados para la enseñanza, pueden transmitir, a los alumnos, lo mismo que un folleto turístico puede enseñar de una cultura nacional a un ciudadano”.

En aquellos años, en el los que se editaban las ideas de T. Kuhn, pregonaban en su discurso, una nueva Historiografía de la Ciencia. A partir de buscar dar esas respuestas, el epistemólogo propuso un interesante sistema para explicar las lógicas de su análisis historiográfico. Solamente pretendemos tomarnos de algunas de sus ideas, para poder argumentar nuestra propuesta de Paradigmas Historiográficos Opuestos. Uno de ellos, es la categoría de “*Ciencia Normal*”. Con este concepto, se engloba a toda investigación científica basada en investigaciones previas, pero que necesariamente, para que sus procedimientos se transformen en estándares, que regulen futuras prácticas de investigación, deben de alcanzar el reconocimiento de la comunidad científica, es decir la aceptación del *Paradigma*, de esos principios que regulan la práctica científica posterior, y que muchas veces se construyen en oposición, o surgen en consecuencia de aspectos no tenidos en cuenta. Estas realizaciones

² El autor sostiene: “Si se considera a la historia como algo más que un depósito de anécdotas o cronología, puede producir una transformación decisiva de la imagen que tenemos actualmente de la ciencia”. Véase Thomas. S. Kuhn (1969) “La estructura de las Revoluciones Científicas”. Pág. 19. Octava reimpresión Argentina 2004.

generales aceptadas, es decir cuando una investigación se transforma en *Ciencia Normal*, forja un *Paradigma*, que provoca regular ciertas ideas, de establecer ciertos marcos de articulación, estableciendo como se tiene que establecer las formas para hacer la ciencia. Cada *Paradigma* ofrece una regularidad, que es evidente en la influencia de otras producciones, pero también puede existir, como otro que se caracteriza por oposición, como el debate sobre el interior o el exterior, el racionalismo y el empirismo, etc. Pero también un *Paradigma* puede surgir desde el interior de preguntas nunca resueltas, espacios no alcanzados por ese conocimiento, por una anomalía.

Si pensamos en esta propuesta normativa, de sujetarse a conceptos, podríamos pensar de forma diferente a la Historia de la Ciencia, pensando en una historiografía que supera el esquema que priorizan la descripción de técnicas y teorías de autores sucedidos en el tiempo, separándolas a estas teorías de una base explicativa, en relación a su dinámica situacional y epistémica, ya que cualquier modelo teóricos-metodológicos, responde a condicionamientos sociales de su época. Esta propuesta es presentada, como una historiografía general, aplicable a cualquier ciencia, en nuestro caso trataremos de implementarlo para el estudio de la Historia de la Historiografía Nacional.

El Paradigma Mitrista.

Las investigaciones precedentes, siempre obras de recurrencia obligatoria, para cualquier tipo de Historiografía, de la Ciencia Histórica Nacional, es decir la *Ciencia Normal*, en la cual nos amparamos, identifica a la figura intelectual de Mitre, como el fundador de un modelo Historiográfico, definido como Erudito³. Estamos ante la presencia de un modelo que parte de los supuestos científicos, de comprometer la veracidad del conocimiento histórico, a los criterios de validación de las fuentes a través de un proceso heurístico, delimitado por un conjunto de técnicas y operaciones lógicas, que constituyó lo que denominaremos como “*Paradigma Mitrista*”. Algunos de los principios que esta forma de escribir historia establece, se centran en la validación de la reconstrucción histórica, mediante la implementación de fuentes escritas, dejando de lado toda referencia a registros orales y de tradiciones folclóricas, ya que estos mismo son incapaces de ofrecer un visión de la historia, que no falte a la verdad. El “Historiador Mitrista”, considera que la forma de conocer la verdad del pasado, son los documentos escritos, de carácter oficiales, y la verdad histórica ya no reposa en lo que puede decir un discurso con autoridad, sino más bien en lo que puede probar con las fuentes, que constantemente se las confrontan con otras.

Aparte de los principios teóricos y las técnicas metodológicas que estructura este *Paradigma*, se suele identificar a la función que ocupa la historia para esta visión, quien tendría como fin forjar la conciencia nacional de los ciudadanos, mediante la inculcación de una “Historia Nacional”, que sigue la modalidad de la biografía ejemplar, en donde se relata

³ En 1925 Rómulo de Carbia emprende este camino y reconoce como hecho fundante la obra de Mitre. Por otra parte, siguen esta línea Fernando Devoto y Nora Pagano, he identifican la lucha entre dos tendencias historiográfica la Erudita y la Filosófica. El hecho fundante de nuestra ciencia sería el debate entre López Y Mitre. Véase: Fernando Devoto y Nora Pagano. “Historia de la Historiografía Argentina” - 1 era edición “.- Buenos Aires, editorial Sudamericana

la vida de grandes hombres, enmarcados en un escenario social, del cual son participantes activos del cambio. El modelo historiográfico de Mitre, dominante en la historiografía Argentina del siglo XIX, es el que posee la aceptación de la comunidad científica, sin embargo es un paradigma que adolece de algunas consideraciones con respecto a su supuesta Historia Nacional, sobre todo, este modelo fue indiferente a la historia aborigen, que también es elemento a considerar cualquier intento, por escribir el pasado Argentino. Esta indiferencia del *Paradigma Mitrista*, generará una anomalía, que modificará la estructura reglamentadas en la investigación histórica, y dará lugar al surgimiento de nuevos procedimientos en la investigación histórica, por esta necesidad de cubrir los espacios que el “*Establismen Historiográfico Mitrista*”, había excluido de sus investigaciones. Será A. Quiroga, quien produzca esta revolución.

El Surgimiento de una Concepción Diferente de Investigación Histórica.

Si bien Mitre se transformó en la palabra autorizada para definir lo que es considerado o no como un trabajo de investigación histórica, lo cierto es que pensar que la únicas alternativas reguladas para la investigación de la Ciencia Histórica, están determinadas por los patrones que el *Paradigma* dominante impone, es caer en un error. En el intento por escribir la Historia de la Historiografía Argentina, se recurre a esta falla señalada, y los trabajos ofrecen una visión incompleta del movimiento científico de la época, documentado y priorizando en el relato historiográfico, el movimiento científico de la metrópoli⁴. El caso con el cuál pretendemos dejar en claro esta idea, de una historia de la ciencia incompleta, es la falta de trabajos que tengan en cuenta el aporte a la ciencia histórica nacional, de personajes del interior, creadores de obras trascendentes. Creemos que una historia de la historiografía que no se dedique a pensar, el aporte de A. Quiroga al pensamiento historiográfico de su tiempo, necesariamente es una historia de la ciencia que describe una cronología de personajes que tuvieron un cierto grado de difusión de sus obras, y los otros son excluidos, ya sea por intención del autor o por falta de un trabajo de verdadero alcance nacional.

¿Quién es nuestro personaje? A. Quiroga, es un tucumano que desde muy pequeño, por cuestiones de trabajo de su padre, se erradico en la provincia de Catamarca, en donde comenzaría sus estudios. Posteriormente, concluyó sus estudios superiores, con una tesis importante sobre el sistema penal. El pensamiento historiográfico de A. Quiroga, es de suma importancia para la historia nacional, marcando los verdaderos rumbos de las investigaciones sobre la época aborigen de nuestro país. Es él, quien va a introducir nuevos presupuestos teóricos y metodológicos, que serán plasmados en sus dos obras póstumas: “Calchaquí” y “La Cruz en América”. Desde el punto de vista desde la historia de la ciencia, que pretendemos relatar, los trabajos de Quiroga, marcan el surgimiento de un nuevo *Paradigma*.

⁴ En la obra consultada sobre la Historia de la Historiografía Argentina, se sostiene lo siguiente: “Otro grupo de obras lo constituyen aquellas que con el afán de preservar tradiciones amenazadas de extinción en épocas de modernización y cosmopolitismo, se volcaba hacia el estudio de las lenguas indígenas, la arqueología y el folclore”. Ídem cita Numero 3.

Si nos ponemos a pensar las posibilidades que permite un determinado tipo de investigación, ósea un *Paradigma*, nos damos cuenta de que el modelo dominante, solo es capaz de pensar la historia nacional desde la conquista española, ya que las supuestas culturas pre-coloniales, son ágrafas y la inexistencia de documentos escritos impediría hacer cualquier trabajo de intención científica.

Quiroga, pensó conectar esta pre-historia, con la gloriosa historia nacional, y por eso emprendió un rumbo diferente para escribir esta historia, ya que no se estableció ninguna pauta en investigación histórica, para este período, por qué la memoria escrita no pudo conservar la historia de esos tiempos. Unos de los principios, en los que se apuntala la investigación de Quiroga, por no poder encontrar rastros objetivos de ese pasado (documentos escritos), sostiene que el Historiador debe de recurrir a una perspectiva que tienda a aplicar un enfoque combinatorio, entre la antropología, la lingüística, el folclore y la arqueología, presupuestos que hoy se piensan válidos, en una estrecha relación entre la Historia y la Teoría Social⁵. Quiroga sostenía, que se podría reconocer ese pasado en las leyendas, que hasta nuestros días se transmiten de generación en generación, a través de coplas que la tradición oral se encargó de que rompieran los límites del pasado. Quiroga encuentra, la base de su propuesta, en el aporte y el papel que tuvieron los mitos para reconstruir la historia de las civilizaciones en la antigüedad y que fueron poetas los que escribieron esas historias, más antiguas que las escrituras. Identifica esta historia con la historia “heroica” de los tiempos del poeta Homero, y que por ejemplo las pictografías, y la riqueza de los elementos simbólicos, que conforman la estética de las urnas funerarias, las cerámicas, cuentan la historia de estos pueblos y el historiador tiene el trabajo de interpretarlos.

Hay que reconocer por otra parte, que el Paradigma Mitrista, influyo en la producción de las obras de Quiroga, y fue él mismo quien pide el consentimiento de Mitre para publicar su trabajo. Para ello transcribimos una fuente, una correspondencia personal, que dice:

“Tucumán, octubre 21 de 1897. General Bartolomé Mitre. Ilustre General: Me permito remitirle mi “Calchaquí”, ó sea la tradición histórica de nuestro Norte. Si después de revisar la obra su opinión autorizada me fuese favorable, continuaría publicando en otro volumen sobre la arqueología del norte que tengo en preparación. Con el respeto de siempre, para saludar al distinguido estadista”⁶.

Mitre, le responde:

“....Tuve el agrado de recibir su interesante libro “Calchaquí”, que antes me fue dado a conocer manuscrito.... Anteriormente manifesté a UD. Mi

⁵ Véase. Peter Burke. “Historia y Teoría Social. 1 a ed.-Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

⁶ La fuente proviene del Archivo del Museo Mitre.

juicio general al respecto a su obra observándole que siendo un trabajo serio de investigación crítica. Le perjudica cierta forma poética o imaginativa, que podría extraviar el juicio del lector, respecto de su verdadero carácter y de su mérito intrínseco como documento. Al volver a leer su libro, he admirado su labor y su rica información. Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 1898⁷.

Esta situación, de caracterizar como literaria a la obra de Quiroga, se explica por la iniciativa de que la *Ciencia Normal*, suprime frecuentemente innovaciones fundamentales, debido a que resultan subversivas para sus compromisos básico, sin embargo en cuanto esas investigaciones, conserven un tipo de arbitrariedad, aseguran que la investigación no será suprimida. A veces, un problema normal, que debería resolverse por medio de reglas y procedimientos conocidos, opone resistencia a los esfuerzos reiterados de los miembros más capaces del grupo dentro de cuya competencia entra. Otras veces, una pieza de equipo, diseñada y construida para fines de investigación normal, no da los resultados esperados, revelando una anomalía que, a pesar de los esfuerzos repetidos, no responde a las esperanzas profesionales. En esas y en otras formas, la *Ciencia Normal* se extravía repentinamente, y la profesión no puede pasar por alto la anomalía que subvierten las tradiciones de las prácticas científicas, a si nacen investigaciones extraordinarias, que dan lugar a cambios de compromisos profesionales, que son los que producen las revoluciones, como un complemento ligado a la *Ciencia Normal*, que rompe con las tradiciones.

Conclusión

A lo largo de nuestro trabajo hemos pretendido asentar las bases de un nuevo enfoque historiográfico, partiendo de una lógica normativa y explicativa del movimiento científico de la segunda mitad del siglo XIX, con la aplicación de los conceptos de *Ciencia Normal* y *Paradigma*. Consideramos que el aporte del pensamiento historiográfico A. Quiroga, es de vital importancia para comprender el movimiento científico de la época, a su vez se erige como revolucionario y opuesto al Mitrismo, y esta relación de opuestos, no podría haber sido pensada desde el punto de vista de la idea de ciencia por acumulación, o por la marcada tendencia de historiadores filosóficos-eruditos, que los libros indican como los movimientos epistémicos de ese momento. Por lo tanto, el esfuerzo de estas páginas, se basó en poder demostrar, que lo forma de encarar la investigación histórica de Quiroga, fue revolucionaria para su época, estableciendo preceptos novedosos que podrán ser la base de *Ciencia Común*, para investigaciones posteriores. Por otra parte debemos de reconocer que es de intención de rescatar la faceta de historiador de Quiroga, que es más tipificado como arqueólogo y antropólogo, y que hasta la fecha no encontramos algún escrito que ponga de manifiesto algunos principios epistémicos de su producción historiográfica. Queda por decir que: ¡Hay

⁷ Esta fuente nos llega por la reedición de la Obra de Quiroga, con Prólogo de Rodolfo Raffino, también comentada por él arqueólogo.

que develar a los historiadores del interior, para construir una verdadera Historia de la Historiografía Argentina!

Bibliografía

Bazán Armando Raúl, “Historiografía de Catamarca”. 1 a ed. Catamarca Sarquis (2010)

Fernando Devoto y Nora Pagano, “Historia de la Historiografía Argentina”. 1 a ed.-Buenos Aires: Sudamericana, (2009),

Olmos, R. Rosas, “Adán Quiroga” (Algunos Datos bio-biograficos). Catamarca. – (1954) Peter

Burke. “Historia y Teoría Social. 1 a ed.-Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Thomas. S. Kuhn, “La estructura de las Revoluciones Científicas”. 8 a ed. Argentina (2004).

Quiroga Adán “Calchaquí”. 3. a ed.- Buenos Aires: sudamericana (1990)

_____La cruz en América. 1 a ed. Buenos Aires 1901.

Fuentes:

Archivo Histórico del Museo Mitre.